

# **LOS DESAFÍOS DE LA SEGURIDAD PÚBLICA EN MÉXICO. PERCEPCIÓN NEGATIVA DE LA SEGURIDAD PÚBLICA: CIUDAD DE MÉXICO Y REPÚBLICA MEXICANA**

*René Alejandro Jiménez Ornelas*

Colaboradores:

*Marypaola Janett Maya López*

*Aarón Víctor Reyes Rodríguez*

*Lucía Mirell Moreno Ayala*

*Maricela Juárez Monroy*

*Olimpia Romero Nava*

*Yesenia Pedroza González*

## LA DIMENSIÓN DE LA DELINCUENCIA

La violencia que padece actualmente la población mexicana se traduce en un problema de seguridad pública, tanto por la dimensión que ha adquirido la muerte por dichas causas como por los efectos materiales y emocionales que ocasiona. Su origen se encuentra en factores históricos, demográficos, psicológicos, económicos, biológicos, sociales, entre otros. Lo anterior lleva a considerar que el estudio y análisis de este problema social debe profundizarse y ser una condición necesaria que permita disminuir el incremento de víctimas de todas las edades y grupos sociales, además de revertir la franca desconfianza respecto a las instituciones, los programas y los responsables de la seguridad pública, así como abatir la creciente presencia del crimen organizado en las esferas del poder y de la delincuencia.

Entre las múltiples formas de violencia que se presentan, una de las que más dañan el tejido social es la generada por la delincuencia. A pesar de los costos que este problema representa en términos personales, comunitarios, económicos y sociales, su investigación ha sido soslayada y en gran medida obstaculizada por los funcionarios en turno. Como todo problema social, la delincuencia debe analizarse cuidadosa y sistemáticamente para encontrar explicaciones racionales y después estar en condiciones de elaborar planes de acción tendentes a su solución.

Los factores determinantes de la creciente inseguridad que viven los mexicanos son de diversa naturaleza y abarcan el campo de acción de distintas disciplinas. A ello se debe que su conocimiento sistemático se convierta en una necesidad prioritaria para la sociedad mexicana.

En México podemos traducir como resultado de conductas delictivas la impunidad, el soborno, el crimen organizado y el vandalismo, que amenazan la integridad individual y colectiva; es decir, la victimización de la violencia como producto de incertidumbre en la población, que es en lo cualitativo el resultado de la crisis económica, social, política y cultural de fin de milenio y principios del siglo XXI.

En diversas etapas de la evolución de las sociedades humanas se pusieron en práctica acciones concretas para combatir la inseguridad. Un claro ejemplo lo constituyen las características de las ciudades de la Edad Media, verdaderas fortalezas, que garantizaban o prevenían cualquier amenaza a la seguridad de sus pobladores.<sup>1</sup>

Nuestras raíces, desde la Colonización española bajo la presencia y anuencia de la Iglesia católica, se han identificado con el sufrimiento de vejaciones y cruentas luchas que sólo después de la Independencia iniciaron un lento proceso de transformación de esa situación de esclavitud. Han transcurrido casi docientos años desde que nuestro país inició su vida independiente, sin embargo aún permanecen vestigios de trecientos años de dominación.

En la actualidad aparecen nuevas formas de sometimiento y dominación de un nuevo poder hegemónico (E. U.) que incorpora a las manifestaciones violentas existentes, históricamente acumuladas, sus propias expresiones de violencia. Ante esta ecuación y dentro de un marco de globalización la violencia enmarca y estructura el binomio inseguridad-criminalidad y en asociación y financiera perversa.

---

<sup>1</sup> Acuña Pedro, Pablo, *Seguridad e inseguridad urbana*, Santiago de Chile, 1998.

La violencia social y sus diversas manifestaciones suceden en un contexto histórico-social y su causalidad es de origen multidisciplinario. Lo anterior indica que estudiar la violencia tiene especificidades según el área de conocimiento que se trate.

Desde la perspectiva jurídica la violencia está asociada con transgresiones a la ley y los acontecimientos violentos se enmarcan en los hechos criminales. Para la salud pública la violencia se define en relación con la agresión física que provoca intencionalmente daños capaces de producir secuelas temporales o permanentes, e incluso causar la muerte (Arellano R., 200, 5). A estas concepciones de las agresiones físicas se agregan situaciones subjetivas que también generan violencia en los individuos y en los colectivos.

Desde la psicología, por ejemplo, Janine Puget y Rene Kaes (1985) señalan que: “La violencia es un mecanismo inherente al aparato psíquico al procurar deshacerse de aquello que lo perturba ... La expulsión, la proyección y automutilación son mecanismos reconocidos en diferentes teorías psicoanalíticas en tanto modalidades primarias empleadas con el fin de una vivencia insoportable ... pero ante todo se debe entender el fenómeno de la violencia como la violencia ejercida por el Estado como paradigma de la violencia social, puesto que aquellos encargados de proteger e imponer la ley son justamente quienes detentan un poder mortífero ...”.

Otras construcciones teóricas definen a la violencia como la manifestación de la agresión, del instinto de muerte, de la pulsión de una entidad diferente y la revisten tanto de eros como de tánatos (Hacker F., 1973). Algunos más la conceptualizan en términos de narcisismo o de mecanismos inherentes a la inermidad del infante y la consiguiente necesidad de recibir significantes de un Yo protésico (parental) (May R., 1974).

Estos diversos campos de reflexión dimensionan las enormes dificultades que implica estudiar la violencia. Sin embargo, es posible establecer que la violencia social actual se nutre de factores históricos, demográficos, psicológicos, económicos, genéticos, sociales, entre otros, lo que lleva a considerar que el análisis de esta manifestación social debe profundizarse y delimitar los campos de estudio que se aborden.

En resumen, es evidente que la violencia social requiere de diversas investigaciones acerca de su origen y causalidad, no es terreno exclusivo de una sola disciplina y no debe circunscribirse a posiciones teóricas únicas y definidas, como teorías sociales o del área médica, de la genética, teoría de la transición demográfica, la epidemiológica o a la aplicación de méto-

dos con alto riesgo estadístico teórico. Es decir, lejos de adecuar la realidad a las necesidades metodológicas de teorías y modelos con limitaciones históricas, culturales y de construcción conceptual, el análisis de los factores causales de la violencia debe considerar el carácter multidimensional de esta problemática, que exija un trabajo conjunto a los especialistas de diversas áreas del conocimiento, desde las ciencias sociales como: demografía, economía, sociología, criminología, historia y antropología, hasta las relacionadas con la salud como: medicina, psicología y psiquiatría, sin olvidar la incorporación de las nuevas metodologías e instrumentos de análisis cuantitativo y cualitativo que ofrecen la aplicación de modelos matemáticos, la estadística misma, e inclusive la genética.

#### LA DELINCUENCIA, MANIFESTACIÓN CLARA DE LA VIOLENCIA SOCIAL

El estudio de la violencia actual también debe incorporar nuevos factores que surgen o se redescubren. Entre dichos factores podemos referirnos a los problemas que la globalización económica genera a las sociedades, y que en lo inmediato ha fomentado el crimen organizado, que se caracteriza actualmente por la presencia de bandas criminales nacionales e internacionales.

En cuanto a la reaparición de factores acumulados destaca en especial la impunidad y la corrupción en los cuerpos policiales, jurídicos y en todos los estratos sociales, que no es exclusiva de los países en desarrollo o del Tercer Mundo, puesto que la droga o los autos robados en México llegan sin grandes dificultades al mercado de Estados Unidos, Europa, Rusia, Asia, África, etc. La corrupción forma parte indisoluble de las estrategias globales del crimen organizado y en muchos casos de las estructuras financieras mismas de gran número de países del primer mundo, es decir, de los beneficiarios de los esfuerzos mundiales.

Temas como la violencia social y algunas de sus manifestaciones ya sea la delincuencia, la violencia intrafamiliar, el tráfico de órganos, tráfico de armas, prostitución internacional y nacional, inseguridad y otros problemas, han adquirido sumo interés entre los sectores de la sociedad. Sin embargo, la insuficiencia de investigaciones que sustenten las características del fenómeno delictivo y su tendencia, así como la inexistencia de análisis comparativos imposibilitan las afirmaciones de carácter científico respecto al comportamiento del fenómeno, tema de este estudio.

A diferencia de otras épocas, los medios de comunicación tienen un papel clave en la difusión de los hechos relacionados con la violencia y en la mayoría de los casos pueden influir en la percepción del público receptor. Lo anterior muestra la prioridad que tiene la realización de investigaciones, porque el conocimiento científico garantiza en mayor grado la objetividad de los resultados y el sustento de soluciones de largo y mediano plazos.

Dadas la magnitud y complejidad del problema de la violencia, fue necesario realizar un importante esfuerzo interdisciplinario que permitiera ampliar los marcos teóricos, redefinir metodologías y seleccionar nuevos temas de estudio. Así se lograron avances significativos en el estudio de temas relacionados con los factores sociodemográficos de la violencia, específicamente en el campo de la mortalidad y de la desigualdad social. También se avanzó en la identificación de la nueva estructura de las causas de muerte que dependen en gran medida de los procesos y condiciones de bienestar regional. Se ha detectado el incremento de la violencia urbana en sus múltiples manifestaciones: robo, homicidio, lesiones, amenazas, violaciones, etc., asociadas con otros factores socioeconómicos que repercuten en la estructura familiar y que en muchos casos terminan en hechos de violencia intrafamiliar.

El estudio de la violencia en México tiene un elemento común: la enorme dificultad para poder realizar análisis de tipo cuantitativo y cualitativo. Uno de los principales impedimentos es la carencia de información confiable, porque como es perfectamente conocido este tipo de información presenta un gran subregistro o en caso contrario el acceso a ella es muy limitado.

Así, la existencia de la fuente de información con base en la cual se realiza este trabajo generará una perspectiva para la futura realización de instrumentos similares y optimizados. Esta es una alternativa viable para generar conocimientos imprescindibles que permitirán planear estrategias tendientes a transformar la situación actual y propiciar un entorno favorable para el desarrollo físico, emocional e intelectual de nuestra sociedad. Además, para entender de manera integral este hecho social es necesario avanzar no sólo en su cuantificación, sino en su conceptualización regional y nacional.

Mucho se ha escrito acerca de la mala calidad de la información, de la incapacidad o inconveniencia para las autoridades responsables de ello, pero poco se habla de las formas de aprovechamiento de la información existente, de las aportaciones de los datos oficiales y de las medidas que

pueden implantarse para resarcir la carencia de información. Esta investigación presentará aportaciones respecto a estos temas; quizá la perspectiva pueda parecer fría desde otros puntos de vista, sin embargo, con frecuencia el análisis de los datos y su comparación entre ciudades o regiones pueden crear conciencia respecto a la gravedad real que está adquiriendo la delincuencia, principalmente cuando cada uno de los datos analizados representará no sólo pérdidas económicas o materiales, sino además la violación a uno de los derechos más importantes como puede ser la vida o la libertad.

Esta información es fundamental para observar el comportamiento del fenómeno delictivo en cada una de las zonas analizadas, verificar los factores que incrementan el riesgo para ciertos tipos de delitos (demográficos: edad, sexo, ocupación, estado civil, grado de escolaridad; temporales: hora, día de la semana, mes; sitio de ocurrencia); realizar análisis de tipo comparativo entre las diversas poblaciones y después proponer explicaciones de la incidencia delictiva de acuerdo con las características regionales que presenta el fenómeno violento en las áreas estudiadas. La generación de esta información en un momento oportuno puede propiciar el perfeccionamiento en la planeación de acciones de seguridad pública.

Una de las formas primarias como se mide el fenómeno delictivo en nuestro país es contabilizando el número de denuncias presentadas ante el Ministerio Público y, en segundo término, por el número de consignaciones judiciales y de sentencias ejecutadas. Otra manera de medir la criminalidad es dividir el número de delitos conocidos entre determinado número de habitantes (usualmente 100 mil personas). El resultado de esta operación representa el índice de criminalidad de una ciudad o un país determinado.

En un primer plano se puede decir que estas formas de medir la criminalidad son limitadas porque sólo se contabilizan los delitos registrados por las autoridades y se excluyen los no denunciados. Otro problema es la inconsistencia de los registros, no todos los delitos denunciados se registran en las estadísticas finales, quizá por errores de procedimiento, discrecionalidad o corrupción dentro de los sistemas de procuración y administración de justicia.

En un segundo plano, la información obtenida por este medio proporciona una interpretación errónea del problema delictivo al utilizar cifras parciales, lo que imposibilita un diseño adecuado de políticas de atención en la materia. La erosión de la confianza entre autoridades y ciudadanos es una consecuencia negativa adicional.

Está comprobado que los ciudadanos viven constantemente con el temor de ser víctimas de un delito. El miedo al delito, definido como el sentimiento de inseguridad general que padece la población, es un factor que opera negativamente contra la información oficial en cuanto a índices delictivos se refiere. Si partimos de que la seguridad es una condición humana indispensable que permite la sobrevivencia de los ciudadanos y a la cual las sociedades han respondido al generar mecanismos institucionales para salvaguardarla. El origen de la palabra seguridad proviene de *securitas*, que deriva de *securus*, que, en general, significa estar libre de pecado. Esta noción se convirtió en una meta de alcances utópicos, pero que en su defecto la viabilidad de atacar la inseguridad pública se materializa como un bien indispensable para la vida.

Por ejemplo, las autoridades pueden informar de una disminución en los índices de criminalidad y encontrar una barrera de incredulidad por parte de los ciudadanos. Esta situación puede derivar en una desestabilización del sistema de justicia y, eventualmente, en alteraciones del orden social. Se ha señalado que si el miedo al delito no se atiende “puede abrir la vía a una regresión hacia la justicia privada”.<sup>2</sup>

En un tercer plano, los delitos registrados, más que una imagen clara de la criminalidad, son un indicador que sirve para evaluar el funcionamiento del sistema de procuración y administración de justicia. En el mejor de los casos, la criminalidad cuantificada a través de las denuncias nos permite conocer algunas características de los hechos delictivos, pero nos impide saber casi todo lo relacionado con sus víctimas.

Se sabe que no todas las víctimas de un delito lo denuncian a la autoridad. Estudios realizados demuestran que la mayoría de ciudadanos optan por no denunciar los delitos de los que han sido víctimas, entre otras razones: por temor a represalias; desconfianza en que las autoridades capturen a los responsables; la pérdida de tiempo que implica presentar la denuncia; por evitar ser sujetos de chantaje o corrupción, considerar que el daño fue irrelevante o porque recibieron mal trato de las autoridades.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> En una encuesta aplicada en el Distrito Federal por la empresa Consultores en Investigación y Comunicación Zimat se puede constatar que los entrevistados dieron este tipo de respuestas. Véase *La Jornada*, 4 de diciembre de 1997, p. 56.

<sup>3</sup> Picca Georges, *La Criminología*, México, FCE, 1987, p. 94.

La ausencia de denuncias ciudadanas genera la “cifra negra” u “oculta” de la criminalidad. Este desconocimiento de la criminalidad real dificulta planear estrategias para combatir la delincuencia.

La Unidad de Análisis sobre Violencia Social del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM realiza actividades encaminadas a fortalecer las investigaciones y publicaciones que aporten datos confiables y proporcionen, al mismo tiempo, elementos de análisis novedosos en el tema de la violencia social.

Para ello se aprovechan encuestas de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública mediante técnicas como CHAID, el modelo Log-lineal, Logístico, entre otros. Todo esto es parte del desarrollo de investigaciones que cuenten con elementos de análisis estadísticos que enriquezcan el conocimiento acerca de la violencia social.

A su vez, el proyecto fomenta redes académicas conformadas por instituciones nacionales y extranjeras que integren un equipo de investigación multidisciplinario continuo que aborde el tema de la violencia social desde un punto de vista integral.

Otra línea de investigación ha sido trabajar conjuntamente con el Instituto de Geografía con el objetivo de elaborar mapas geoestratégicos que permitan detectar zonas de alto riesgo y sea posible combatir la delincuencia. Dichos atlas complementarán la información disponible.

Los resultados de dichas actividades culminarán en la formulación de políticas de seguridad pública que integren los efectos de la causalidad de la delincuencia y de la no denuncia a las acciones de prevención de los tipos de delitos.

## METODOLOGÍA

El carácter complejo y multidimensional de la violencia determina que no existe una causa que produzca la violencia en las diversas maneras que se manifiesta. Es necesario distinguir entre “los factores que operan en el nivel individual, a nivel del hogar y a nivel comunitario o de la sociedad, género, edad, factores biológicos o fisiológicos, nivel socioeconómico, situación laboral, nivel educacional, uso de drogas o alcohol y el hecho de haber sufrido o sido testigo de abuso físico en la niñez” (BID, 1998).

En las investigaciones, y en coincidencia con observaciones internacionales, el primer paso en la formulación de propuestas para disminuir la

violencia es la generación de información confiable y su adecuado aprovechamiento. Esta actividad es fundamental para formular políticas y programas que enfrenten eficientemente la alta incidencia del fenómeno delictivo.

La propuesta presentada por la Unidad de Análisis sobre Violencia Social (UNAVIS) es crear un Sistema de Encuestas sobre Victimización y Percepción de la Seguridad Pública que permita utilizar y complementar la información existente pero, sobre todo, que genere nueva información acerca de las características que adquiere el problema en los sectores de la población y en los ámbitos regional y nacional.

Así, la conformación del Sistema de Encuestas permitirá presentar resultados que justifiquen la posible realización de encuestas similares en nuestro país, porque dicha información es fundamental en todo tipo de investigaciones que pretendan acercarse al fenómeno de la violencia, la delincuencia, la percepción ciudadana y la victimización.

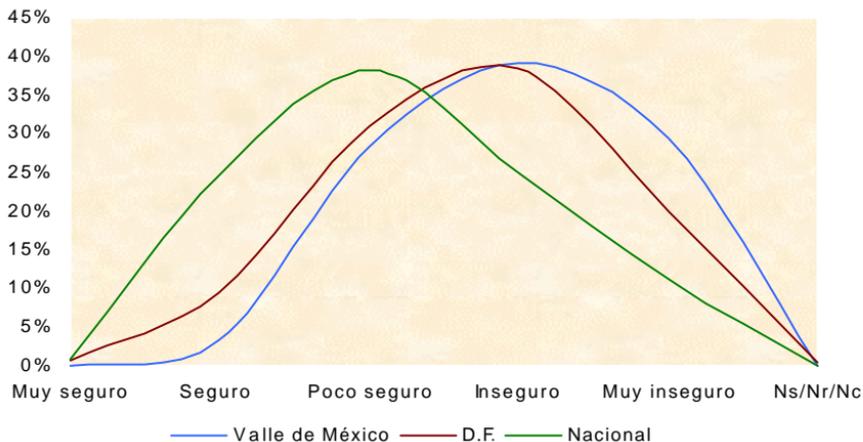
Las cifras que se presentan a continuación son resultado de encuestas realizadas en todo el país con 3,653 entrevistas a hogares, y en el Distrito Federal se levantaron 2,000 encuestas. En ambas se observó un intervalo de confianza de 95 por ciento y con un margen de error  $\pm 2.2$ . La encuesta nacional se realizó del 26 de septiembre al 30 de octubre de 2000, y la del Distrito Federal del 7 al 11 de octubre del mismo año.

## ANÁLISIS DE RESULTADOS

La propuesta de un Sistema de Encuestas sobre Victimización y Percepción de la Seguridad Pública Nacional y Estatal tiene como estrategia generar información acerca de la ocurrencia real de la delincuencia y los factores causales que se asocian a los hechos delictivos.

## PERCEPCIÓN CIUDADANA DE LA SEGURIDAD PÚBLICA

*Vivir en esta ciudad es . . .*



*Fuente:* Encuesta de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública en el D. F., realizada por PIIVIOS, CONSEGU y GAUSSC

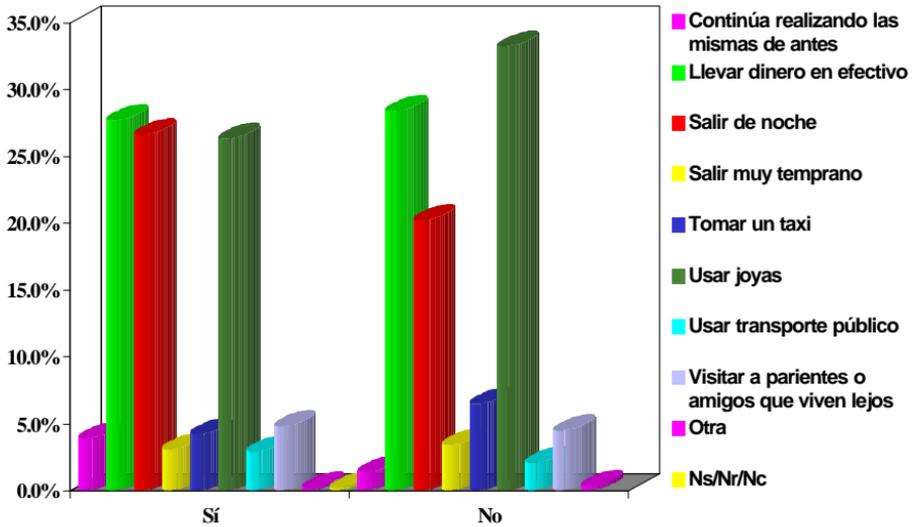
Encuesta de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública a nivel nacional, realizada por PIIVIOS, ACNielsen y México Unido contra la Delincuencia.

En la gráfica se puede apreciar que los habitantes del Valle de México perciben su ciudad como insegura (39.1 por ciento), a diferencia del total nacional en donde 29.47 por ciento opina que es seguro y 11.14 por ciento que es inseguro. En cuanto al D. F., 38.43 por ciento declaró sentirse inseguro, con un bajo porcentaje en las actitudes extremas.

Lo anterior nos lleva a considerar que la percepción de la seguridad en el lugar donde se vive en nuestro país es de inseguridad con tendencia a muy inseguro.

## PERCEPCIÓN DE LA SEGURIDAD PÚBLICA NACIONAL

En la gráfica se observa que la mayor proporción de individuos que han dejado de realizar alguna actividad por temor a ser víctimas se localizó entre quienes no han sido víctimas con 98.6 por ciento de las personas de este grupo, mientras que 96.1 por ciento ha dejado de realizar una actividad



*Fuente:* Encuesta de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública a Nivel Nacional, realizada por PIIVIOS, ACNielsen y México Unido contra la Delincuencia.

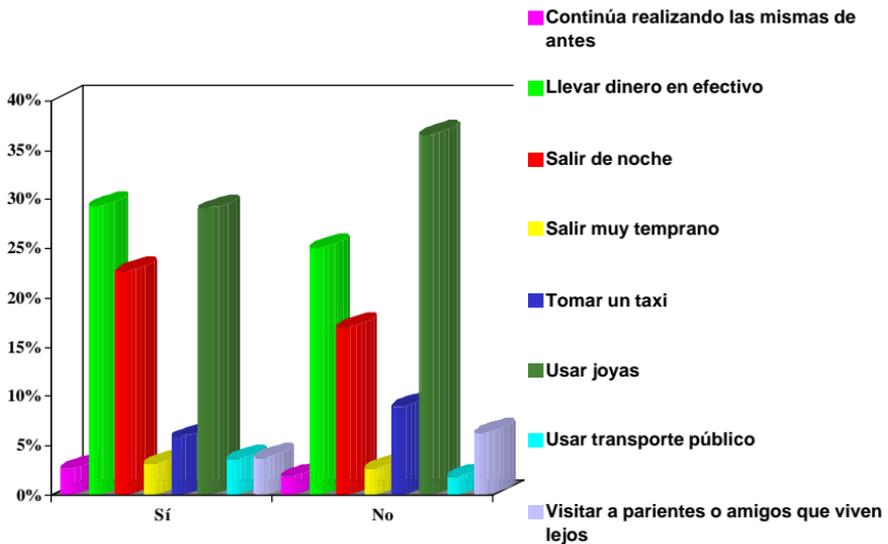
a consecuencia de que han sufrido algún delito por temor a ser víctimas nuevamente.

Los resultados anteriores indican que el temor a ser víctima es una variable que influye de manera determinante en las actividades que realizan los individuos.

Entre las personas que han sido víctimas las actividades que han dejado de realizar son: llevar dinero en efectivo, salir de noche y usar joyas, con porcentajes de: 27.7, 26.6 y 26.3 por ciento, respectivamente. Por otra parte, los que no han sido víctimas de algún delito principalmente han dejado de usar joyas, 33.2 por ciento, seguido de llevar dinero en efectivo, con 28.4 por ciento, y en tercer sitio el salir de noche, con 20.20 por ciento de los casos de este grupo.

## VALLE DE MÉXICO

El temor a ser víctima de un delito ha llevado a tomar precauciones a 97 por ciento de los victimizados y a 98 por ciento de los que no. Se observa que entre los que sufrieron un delito se evita en primer lugar llevar dinero



*Fuente:* Encuesta de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública a Nivel Nacional, realizada por PIIIVOS, ACNielsen y México Unido contra la Delincuencia.

en efectivo (29.5 por ciento), lo cual se podría explicar con el argumento de que el delito que más se comete es el de robo, después usar joyas u objetos de valor (29 por ciento), porcentajes muy parecidos porque en realidad ambos denotan preocupación por salvaguardar sus bienes, enseguida de salir de noche.

Por parte de los que no sufrieron un delito se observa que también han tomado precauciones en un porcentaje más alto, en algunos rubros, comparados con los victimizados, como usar joyas (37 por ciento), tomar un taxi (9 por ciento) o visitar lugares lejanos (6 por ciento).

En las demás medidas de precaución tienen un porcentaje muy parecido a los afectados por un delito, lo cual denota una constante preocupación, sentimiento que han materializado en la toma de medidas precautorias contra el crimen.

## DISTRITO FEDERAL

De las personas víctimas de algún delito 56 por ciento ha dejado de realizar actividades por temor a serlo nuevamente, mientras que las que no han

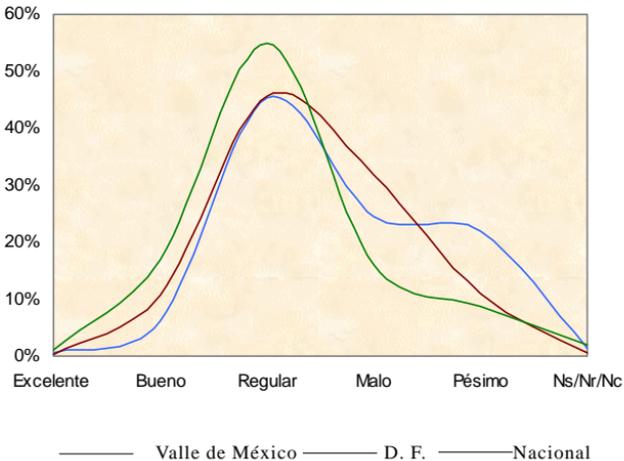
HA DEJADO DE REALIZAR ACTIVIDADES



Fuente: Encuesta de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública en el D. F., realizada por PIIIVOS, CONSEGU y GAUSSC.

sufrido algún delito la mayoría sigue con sus actividades en 62 por ciento. Lo anterior nos lleva a considerar que el cambio de algunos hábitos en las personas está determinado en parte por el hecho de ser víctimas o no serlo.

PERCEPCIÓN CIUDADANA DEL DESEMPEÑO DE LAS AUTORIDADES EN EL VALLE DE MÉXICO, D. F.



Fuente: Encuesta de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública en el D. F., realizada por PIIIVOS, CONSEGU y GAUSSC.

Encuesta de Victimización y Percepción de la Seguridad Pública a nivel Nacional realizada por PIIIVOS, ACNielsen y México Unido contra la Delincuencia.

La opinión acerca del desempeño de las autoridades se mantiene a nivel nacional y Distrito Federal como regular: 45 por ciento, 45 por ciento y 55 por ciento para el Valle de México, Distrito Federal y nacional, respectivamente.

Es de notar la diferencia del Valle de México, donde 21.9 por ciento piensa que la actuación es pésima, contra el nacional que es de 8.8 por ciento y el Distrito Federal con 11.8 por ciento. Es decir, en la capital del país y su zona conurbada se tiene una opinión negativa de la actuación de las autoridades que supera la media nacional.

## CONCLUSIONES

Para estudiar hechos sociales como la violencia la UNAVIS se ha dedicado a actividades encaminadas a investigar y publicar los resultados de la cifra negra de la delincuencia y la criminalidad, a través de elementos cuantitativos y cualitativos.

La percepción de la seguridad pública a nivel nacional y Valle de México muestra que las medidas de prevención que ha tomado la gente son mayores entre las personas que no han sido víctimas de delitos. En general (sin considerar el ser víctima de un delito o no), los principales hábitos que se han dejado de realizar son: llevar dinero en efectivo, usar joyas y salir de noche.

En el caso del Distrito Federal las víctimas del delito han dejado de realizar algunas actividades, mientras que las no víctimas continúan realizando actividades normalmente.

Respecto a la percepción de la seguridad que tiene la población en las distintas regiones (Distrito Federal y Valle de México) ésta tiende a ser insegura, mientras que en todo el país es poco segura. Lo anterior puede deberse a la poca confianza que tiene la ciudadanía respecto al desempeño de las autoridades, ya que se centra en regular.

Para concluir, queda de manifiesto que estudiar la violencia en sus manifestaciones exige un esfuerzo analítico que incorpore dimensiones históricas a situaciones socioeconómicas generadoras de las grandes desigualdades sociales y que no excluya los procesos actuales de impunidad-corrupción.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano Alegría, Rocío Aideé, “*Indicadores sociodemográficos para el análisis de la delincuencia en seis ciudades de la República Mexicana*”, tesis, junio de 2000.
- Azaola Elena, “El delito de ser mujer”, Stanley, Cohen, *Derechos humanos y delitos de Estado. La cultura de la negación*.
- Fundación Mexicana para la Salud, Centro de Economía y Salud, “*La violencia en la Ciudad de México: análisis de la magnitud y su repercusión económica*”, México, Fundación Mexicana para la Salud, Centro de Economía y Salud, agosto de 1997.
- Giodppinger H., *Criminología*, Madrid, Reus, 1975.
- Hernández Bringas, *Las muertes violentas en México*, México, CRIM-UNAM, 1989 .
- Hijar, Martha *et al.*, “Violencia y salud pública”, *Revista de Divulgación de la Ciencia de la UNAM, Revista ¿Cómo Ves?*, año 2, núm. 17.
- Hulsman, L. y J. Bernat, *Sistema penal y seguridad ciudadana: hacia una alternativa*, Barcelona, Ariel.
- Islas, Olga, *Análisis lógico de los delitos contra la vida*, México, Siglo XXI, 1981.
- Jiménez Ornelas, René, “*Deviance and crime: social constructions and social realities*” (Risign violence and the criminal justice/Response in Latin America: towards an agenda for collaborative research in the 21<sup>st</sup> century, Final synthesis/Memoria).
- Jiménez Ornelas, René y Berenice Rojón González, “La cifra negra de la delincuencia”, *Revista de Divulgación de la Ciencia de la UNAM, Revista ¿Cómo Ves?*, año 2, núm. 17.
- Lima Malvido, María de la Luz, *Criminalidad femenina*, México, Porrúa, 1998.
- Lombroso, C., *El delito, sus causas y remedios*, Madrid, Librería Victoriano Suárez, 1902.
- Lozano, Rafael, *El crimen en la Ciudad de México: una aproximación epidemiológica. Reunión sobre el desafío de la violencia criminal urbana*, Brasil, Estado de Río de Janeiro/Banco Interamericano de Desarrollo; Río de Janeiro, 2-4 de marzo de 1997.
- Macías García, Constantino, “¿Somos agresivos por naturaleza?”, *Revista de Divulgación de la Ciencia de la UNAM, Revista ¿Cómo Ves?*, año 2, núm. 17.

- Manzanera Rodríguez, Luis, *Criminología: criminalidad femenina* (Teorías y Reacción Social), 3a. ed., México, Porrúa, 1998.
- *Victimología (Estudios de la Víctima)*, 3a. ed., México, Porrúa, 1996.
- Muñoz, S., “Criminalidad”, *Fuentes específicas: Cuaderno del hincapié*, núm. 17, Nuevas dimensiones de la criminalidad y de la prevención del delito en el contexto del desarrollo: desafíos para el futuro A/CON: 121/19 y 121/20; México, 1984.
- Quiroz Cuarón, A., B. Gómez Robledo y Argüelles, *Tendencia y ritmo de la criminalidad en México, D. F.*, México, Instituto de Investigaciones Estadísticas, 1939.
- Rico, José María, *Crimen y justicia en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1987.
- Ruiz Harrel, Rafael, *Criminalidad y mal gobierno*, México, Edit. Sansores y Aljure, 1998.
- “Índice delictivo PGDF”, *Reforma*, abril de 2000.
- Silver Isidore, *Introducción a la criminología*, México, CECSA, 1985, Serie Compendios Científicos.
- Taylor Walton, P. y J., Young, *Criminología crítica*, México, Siglo XXI Editores, 1981.